

Hombres y trabajo doméstico: Variables demográficas, salud y satisfacción

Silvia Sánchez-Herrero Arbide, M^a del Pilar Sánchez-López y Virginia Dresch*

Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El objetivo de este estudio es analizar la dedicación de los hombres a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos, la relación con su salud y su satisfacción y determinar la influencia de variables sociodemográficas (edad, nivel de estudios y tipo de familia). Los participantes fueron 193 hombres trabajadores (entre 27 y 63 años) españoles, con hijos y con distintos niveles educativos. Los resultados muestran que los hombres dedican poco tiempo a las tareas del hogar; la edad influye, pero no el nivel de estudios ni el número y edad de los hijos. El hecho de que los hombres no realicen tareas del hogar (que las hagan las mujeres) está relacionado con mayor satisfacción y mejor salud. Parece que el papel de hombres y mujeres no ha variado sustancialmente con respecto a generaciones anteriores.

Palabras clave: Hombres; trabajo doméstico; distribución del tiempo; salud; satisfacción.

Title: Men and house-work: Demographic variables, health, and satisfaction.

Abstract: The purpose is to analyze men's dedication to house-work and to child care, its relation to their health and satisfaction, and to determine the influence of sociodemographic variables (age, educational level, and type of family). The participants were 193 Spanish male workers (between 27 and 63 years of age), with children and diverse educational levels. The results show that men devote little time to house-work; age has an effect, but not the educational level or the number and age of the children. The fact that men do not perform house-work (which is done by the women) is related to higher satisfaction and better health. It seems that the role of men and women has not varied substantially with regard to previous generations.

Key words: Men; house-work; time distribution; health; satisfaction.

A pesar de los cambios que en los últimos años se han producido en las relaciones de género, las mujeres siguen siendo las principales responsables de las tareas del ámbito doméstico y familiar, incluso en países considerados igualitarios en las relaciones de género como los del norte de Europa (Georgas, Berry, Van de Vijver, Kagitçibasi, y Poortinga, 2006). Por tanto, aunque las mujeres se han incorporado al mundo laboral y productivo no han abandonado el ámbito doméstico y reproductivo.

En diferentes estudios realizados en España sobre la distribución del tiempo en hombres y mujeres (Alvaro, 1996, 1998; Bustelo, 1992; Carrasco, Alabart, Aragay, Ovejero, Farre, y Guisande, 1991; Durán, Heras, García, Caillaudet, y Moyer, 1988; Izquierdo, Del Río, y Rodríguez, 1988; Ramos, 1990) los resultados son similares y confirman la mayor dedicación a las tareas domésticas y al cuidado familiar de las mujeres, aunque parece que estas diferencias tienden a reducirse de manera importante con el paso del tiempo. Así, Sánchez y Hall (1999) encontraron que las mujeres españolas realizan la gran mayoría de los trabajos rutinarios del hogar y tienen jornadas laborales totales más largas porque deben realizar el trabajo fuera del hogar, el del hogar y el del cuidado de los hijos. Sin embargo, también se aprecia que los españoles combinan orientaciones tradicionales e igualitarias, lo que podría indicar un principio del cambio. De hecho, en los últimos años algunos estudios han observado una reducción de las diferencias entre los géneros sobretodo porque las mujeres contribuyen menos pero también porque los hombres contribuyen más (Larrañaga, Arregi, y Arpal, 2004). Sin embargo, los últimos datos publicados de España al respecto (Instituto de la Mujer, 2007) señalan que el tiempo dedicado al trabajo doméstico en 2006 con respecto al 2001 ha descendido en las mujeres

peró también en los hombres, tanto en las tareas del hogar como en el cuidado de los hijos. Esto supone que las diferencias entre hombres y mujeres respecto al uso del tiempo aumente en el 2006 en relación con el 2001.

La dedicación a las tareas domésticas por parte de los hombres no se da en todos los casos con la misma intensidad. Así, hay diferentes variables que parecen estar relacionadas con el nivel de participación de los hombres en las tareas domésticas y en el cuidado de los hijos. Por ejemplo, el nivel educativo del marido se ha asociado a una mayor participación del mismo en tareas del hogar (Haddad, 1994). El efecto de la edad de los hombres en el reparto de tareas ha dado resultados dispares. Algunos estudios han señalado que con la edad aumenta la participación de los hombres en las tareas domésticas (Dorfman y Heckert, 1988) mientras que otros han encontrado resultados opuestos (Habib, Zohry, Nuwayhid, y Najdi, 2006). En México, por ejemplo, también se ha encontrado que en las parejas jóvenes hay un patrón menos tradicional de división de tareas (Cruz, Noriega, y Garduño, 2003). La transición a la paternidad/maternidad tiene también efectos importantes. En esta línea, Gjerdingen y Chaloner (1994) y Gjerdingen y Center (2005) encontraron que tras el nacimiento del primer hijo disminuye el reparto de las tareas domésticas entre la pareja aunque el tiempo dedicado a estas tareas aumenta considerablemente, por lo que este fenómeno se traduce en un aumento del trabajo para las mujeres.

Aunque las mujeres siguen siendo las principales cuidadoras de la familia, la implicación de los hombres en el cuidado familiar está aumentando en relación con años anteriores (Marshall, 2006; Sayer, Bianchi, y Robinson, 2004). Parece además, que el cuidado de los hijos es una de las tareas que comparten hombres y mujeres (Cruz *et al*, 2003), al menos más que las tareas del hogar. Hay algunas variables demográficas que podrían estar relacionadas con la dedicación de los padres al cuidado y educación de los hijos. Por ejemplo, la implicación disminuye a medida que

* Dirección para correspondencia [Correspondence address]: Virginia Dresch. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Psicología. Campus de Somosaguas, 28223 Madrid (España).
E-mail: vdresch@psi.ucm.es

los hijos se van haciendo mayores (Yeung, Sandberg, Davis-Kean y Hofferth, 2001).

Por otro lado, las tareas domésticas han sido conceptualizadas como rutinarias y gravosas, por lo que no es raro pensar que llevarlas a cabo tenga efectos negativos en el bienestar y en la salud. Diferentes estudios han mostrado las relaciones negativas que su desempeño tiene con el bienestar, la satisfacción o la salud física y psicológica tanto en amas de casa como en mujeres trabajadoras (Glass y Fujimoto, 1994; Krantz y Östergren, 2001). Menos atención se ha prestado a la dedicación de los hombres al trabajo doméstico y al impacto que esto tiene en su salud. Pero si las tareas domésticas tienen características negativas y son desagradables deberían también repercutir en el bienestar y la salud de los hombres. En algunos casos, los hombres que comparten las tareas del hogar con sus mujeres dicen tener menor bienestar que los hombres de hogares con división tradicional de tareas (Glass y Fujimoto, 1994), mientras que otros estudios no han hallado relación entre bienestar y realizar tareas del hogar (Golding, 1990).

No se han encontrado estudios que hayan analizado la influencia de la percepción del hombre de lo que hace su pareja en la satisfacción o la salud. En el caso de las mujeres, cuando no reciben ayuda en las tareas del hogar su salud mental es peor (Ross, Mirowsky y Huber, 1983), mientras que una distribución equitativa del trabajo doméstico entre los miembros de la pareja es uno de los determinantes más importantes de la salud mental de las mujeres (Des Rivières-Pigeon, Saurel-Couzolles, y Romito, 2002; Noor, 1997) y del bienestar físico y mental (Cooke, 2004; Coverman, 1983; Palomar Lever, 1999). Es esperable, por tanto, que en el caso de los hombres los resultados se produzcan en el mismo sentido (Matud, 2005), teniendo en cuenta, además, las consecuencias negativas de la realización de las tareas domésticas.

La finalidad de este estudio es analizar la dedicación de los hombres a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos, examinar la relación que tiene la dedicación al trabajo doméstico, tanto por parte del sujeto como del cónyuge con la salud y la satisfacción de los hombres y determinar la influencia que tienen las variables sociodemográficas edad, nivel de estudios y tipo de familia (número de hijos y edad del hijo menor) en la dedicación de los hombres. En concreto, el estudio pretende comprobar las siguientes predicciones: 1.- En relación con la edad, los hombres jóvenes tendrán mayor dedicación a estas tareas que los hombres de más edad. Esta mayor dedicación se producirá tanto en las tareas del hogar como en el cuidado de los hijos. 2.- Puesto que un mayor nivel educativo capacita, en teoría, a las personas para ejercer un mayor control personal sobre sus vidas, más allá de los papeles sociales atribuidos a cada sexo, los hombres con mayor nivel educativo tendrán mayor implicación tanto hacia las tareas del hogar como hacia el cuidado de los hijos. 3.- La presencia de un mayor número de hijos y la edad de éstos determinará la participación de los hombres en la dedicación hacia el cuidado de los hijos y, en menor grado, en la dedica-

ción a las tareas del hogar. 4.- Dado que las tareas domésticas, en general, son rutinarias y gravosas, manifestarán peor salud y menor satisfacción aquellos hombres que tengan una mayor dedicación a dichas tareas. 5.- La implicación del cónyuge en las tareas del hogar y en el cuidado de los hijos incidirá positivamente sobre la salud y la satisfacción de los hombres.

Método

Participantes

El grupo de participantes estuvo formado por 193 hombres trabajadores con edades comprendidas entre 27 y 63 años ($M = 46.06$, $SD = 8.38$, $n = 192$) divididas en dos tramos, de 27 a 44 años ($n = 74$) y de 45 a 63 años ($n = 119$). Se clasificaron según el nivel educativo entre estudios superiores ($n = 30$), medios ($n = 86$) y primarios o inferiores ($n = 77$). Los sujetos tienen 1 hijo ($n = 45$), 2 hijos ($n = 100$) o más de 2 hijos ($n = 48$). Por último, la edad del hijo menor ($M = 13.77$, $SD = 8.5$, $n = 193$) fue clasificada según el rango en menos de 6 años ($n = 53$), entre 6 y 15 años ($n = 52$) y más de 15 años ($n = 88$).

El muestreo fue contratado a una empresa especializada que seleccionó a los participantes de acuerdo al CENSO (INE, 2005). Los criterios de elegibilidad fueron: edad entre 27 y 63 años, clase media (tal y como especificado a continuación), casados o que viven en pareja y que estuviesen empleados en este momento.

El criterio para clase media fue el definido por el Censo Nacional, basados en el CON-94, establecido de acuerdo al tipo de trabajo y habilidades necesarias (INE, 2005; Regidor, 2001). Esta es la clasificación utilizada por la Sociedad Española de Epidemiología desde la adaptación del *British General Registrar-BRG*, esto es, basada en la ocupación de acuerdo con el nivel de estudios o conocimientos implícitos. La clase media comprende las siguientes clasificaciones: "II. Directivos de empresas con menos de 10 asalariados. Profesiones asociadas a una titulación de primer ciclo universitario. Técnicos y profesionales de apoyo. Artistas y deportistas; IIIa. Empleados de tipo administrativo y profesionales de apoyo a la gestión administrativa y financiera. Trabajadores de los servicios personales y de seguridad; IIIb. Trabajadores por cuenta propia; IIIc. Supervisores de trabajadores manuales" (Regidor, 2001, p. 16).

Variables e instrumentos

Se incluyeron en el estudio tres tipos de variables. En primer lugar, la dedicación de los hombres a las tareas familiares, así como la percepción que tienen los hombres de la dedicación de sus parejas. Así, se pidió a los sujetos que estimaran en horas semanales el tiempo dedicado a las tareas del hogar y al cuidado y educación de los hijos por separado. Además, se evaluó la percepción que tienen los hombres de la dedicación de sus parejas a ambas tareas en una escala del

1 (muy poca dedicación) al 10 (mucha dedicación). En segundo lugar, el bienestar y satisfacción de los sujetos se operativizó mediante la satisfacción familiar y laboral por separado y para ello se aplicaron dos escalas cada una de un ítem del 1 (muy insatisfecho) al 10 (muy satisfecho). En tercer y último lugar, como medidas de salud se emplearon dos índices. Por un lado, la frecuencia y cantidad de dolencias físicas, medidas a través de una escala *likert* de cuatro puntos (de 1 = rara vez/nuca a 4 = frecuentemente) sobre la presencia de dieciséis dolencias físicas más comunes en población general (por ejemplo, dolores de cabeza, dolores de espalda, mareos, etc.). A partir de la suma de cada puntuación dada por los sujetos permite se encontró: $M = 14.06$, $SD = 3.89$, $n = 193$. Además, se pidió a cada uno de los participantes que evaluaran su salud física (salud autopercebida) a través de una escala *likert* de diez puntos. A pesar de la aparente simplicidad de este tipo de medida, los estudios (p.ej., Singh-Manoux, Martikainen, Ferrie, Zins, Marmot & Goldberg, 2006) indican que es una medida válida de la salud por lo que ha sido utilizado ampliamente para operativizar esta variable (p.ej., Wasylkiw & Fekken, 2002; Williams, Wasserman & Lotto, 2002; Williams, O'Brien & Colder, 2004).

Estos tres tipos de índices (satisfacción, dolencias físicas y salud autopercebida) han sido utilizados en investigaciones previas (Sánchez-López, Aparicio-García, y Dresch, 2006), demostrando su adecuación y eficacia.

Procedimiento

Las pruebas se administraron individualmente en sesiones de 1 hora de duración en las que todas las personas participaron de forma voluntaria. Para contrastar las predicciones 1, 2 y 3 con los datos recogidos, se analizó la influencia de las variables demográficas edad y nivel de educación sobre las diferentes variables dependientes mediante distintos ANOVAS 3 (nivel de educación) x 2 (tramos de edad). Asimismo para determinar el papel de los hijos (tipo de familia) se efectuaron diferentes ANOVAS 3 (número de hijos) x 3 (rango de edad del hijo menor) sobre las distintas variables evaluadas. Para las predicciones 4 y 5, además de analizar la influencia de las variables demográficas y familiares, se calcularon las correlaciones entre las diferentes variables y se realizó una regresión por pasos para predecir la salud de los hombres. Todos los análisis fueron llevados a cabo con el SPSS 15.0.

Resultados

En las Tablas 1 y 2 aparecen las puntuaciones medias de los sujetos en las diferentes variables vinculadas al trabajo doméstico y familiar.

Tabla 1: Horas semanales dedicadas por los hombres a las tareas de hogar y al cuidado de los hijos.

	Tiempo dedicado a las tareas del hogar			Tiempo dedicado al cuidado de los hijos		
	N	Media	D.T.	N	Media	D.T.
De 27 a 44 años	74	9.41	8.75	74	17.93	9.19
De 45 a 63 años	119	6.00	6.67	109	8.86	8.30
Estudios primarios	77	6.68	7.23	72	10.79	9.94
Estudios medios	86	8.01	8.34	82	14.10	9.14
Estudios superiores	30	6.90	6.98	29	12.41	10.40
1 hijo	45	8.44	7.56	43	15.21	8.16
2 hijos	100	7.58	8.44	93	12.34	10.01
> 2 hijos	48	5.67	5.85	47	10.45	10.11
Hijo < 6 años	53	9.55	8.86	53	17.85	9.39
Hijo entre 6-15 años	52	7.50	8.55	52	13.88	9.38
Hijo > 15 años	88	5.84	5.96	78	8.01	8.035
Total	193	7.31	7.70	183	15.53	9.73

Tabla 2: Implicación de las mujeres a las tareas de hogar y al cuidado de los hijos según la valoración de los hombres

	Implicación de la pareja a las tareas del hogar			Implicación de la pareja al cuidado de los hijos		
	N	Media	D.T.	N	Media	D.T.
De 27 a 44 años	70	8.76	1.82	71	9.23	1.37
De 45 a 63 años	112	8.83	1.99	110	8.05	2.57
Estudios primarios	72	8.93	1.74	72	8.71	2.23
Estudios medios	81	8.57	2.21	80	8.59	1.97
Estudios superiores	29	9.14	1.38	29	7.79	2.87
1 hijo	41	8.73	2.07	39	9.03	1.78
2 hijos	95	8.88	1.79	95	8.53	2.22
> 2 hijos	46	8.70	2.09	47	8.04	2.57
Hijo < 6 años	51	8.51	2.01	52	9.02	1.49
Hijo entre 6-15 años	49	8.71	2.15	50	8.84	1.93
Hijo > 15 años	82	9.04	1.71	79	7.96	2.71
Total	182	8.80	1.92	181	8.51	2.25

Tiempo dedicado a las tareas del hogar: El ANOVA edad x educación sólo arroja un efecto significativo de la edad, $F(1,187) = 4.189$, $p = .042$, $\eta^2 = 0.022$, de forma que los hombres jóvenes dedican más horas a las tareas del hogar que los mayores. Contrariamente a lo esperado, no hay efecto significativo de la educación en la realización de tareas del hogar, $F(2,187) = 0.623$, $p = .537$, $\eta^2 = 0.007$, ni de la interacción, $F(2,187) = 1.456$, $p = .236$, $\eta^2 = 0.015$. El Análisis de varianza realizado del papel de los hijos sobre las tareas del hogar muestra que ni el número de hijos, $F(2,184) = 1.808$, $p = .167$, $\eta^2 = 0.02$, ni la edad del más pequeño, $F(2,184) = 2.207$, $p = .113$, $\eta^2 = 0.02$, ni la interacción $F(4,184) = 0.998$, $p = .410$, $\eta^2 = 0.02$, tienen un efecto significativo en el tiempo que dedican los hombres a las tareas del hogar.

Tiempo dedicado a la educación y cuidado de los hijos: Al realizar el ANOVA de edad por nivel de educación sobre las horas dedicadas a los hijos la edad mostró un efecto significativo, $F(1,177) = 32.567$, $p = .000$, $\eta^2 = 0.16$ a favor de los jóvenes. Ni el nivel de educación, $F(2,177) = 0.736$, $p = .48$, $\eta^2 = 0.008$, ni la interacción de los factores edad x

educación, $F(2,177) = 1.267$, $p = .29$, $\eta^2 = 0.014$, alcanzaron valores significativos. El número de hijos no tiene efecto significativo en el tiempo que dedican los hombres a su cuidado y educación, $F(2,174) = 0.583$, $p = .559$, $\eta^2 = 0.007$. Sin embargo, hay un efecto significativo de la edad del hijo menor sobre el tiempo dedicado a los hijos, $F(2,174) = 12.657$, $p = .00$, $\eta^2 = 0.15$. El contraste post-hoc DHS de Tukey arroja diferencias significativas ($p = .032$) entre aquellos hombres cuyo hijo menor tiene menos de 6 años y aquellos que tienen el hijo menor mayor de 15 años, de manera que los hombres cuyo hijo menor tiene más de 15 años dedican menos tiempo al cuidado y educación de los hijos. Este resultado es lógico puesto que los hijos mayores de 15 años son más independientes y por tanto la dedicación de sus padres es menor. La interacción entre ambos factores no arrojó significación estadística, $F(4,174) = 0.525$, $p = .718$, $\eta^2 = 0.01$.

Salud y satisfacción de los hombres: En la Tabla 3 aparecen las puntuaciones medias en satisfacción familiar y laboral así como en las dos variables de salud en función de las diferentes variables demográficas y del tipo de familia.

Tabla 3: Medias y desviaciones típicas en satisfacción familiar, satisfacción laboral y salud según variables demográficas.

	N	Satisfacción Familiar	Satisfacción Laboral	Dolencias Físicas	Salud Percibida
		Media (D.T.)	Media (D.T.)	Media (D.T.)	Media (D.T.)
De 27 a 44 años	74	8.49 (1.72)	7.23 (2.09)	13.30 (2.88)	7.84 (1.63)
De 45 a 63 años	119	8.45 (1.44)	7.55 (1.74)	14.53 (4.34)	7.60 (1.67)
Estudios primarios	77	8.52 (1.54)	7.58 (1.72)	14.68 (4.25)	7.45 (1.84)
Estudios medios	86	8.31 (1.66)	6.93 (2.01)	14.01 (3.84)	7.81 (1.54)
Estudios superiores	30	8.73 (1.20)	8.47 (1.41)	12.60 (2.49)	7.93 (1.46)
1 hijo	45	8.61 (1.56)	7.11 (2.19)	14.09 (4.21)	7.78 (1.83)
2 hijos	100	8.46 (1.57)	7.44 (1.86)	14.20 (3.80)	7.64 (1.74)
> 2 hijos	48	8.31 (1.51)	7.71 (1.58)	13.73 (3.84)	7.71 (1.30)
Hijo < 6 años	53	8.34 (1.70)	7.79 (1.54)	12.70 (2.35)	8.02 (1.65)
Hijo entre 6-15 años	52	8.54 (1.41)	6.75 (2.26)	14.48 (4.42)	7.48 (1.46)
Hijo > 15 años	88	8.49 (1.56)	7.61 (1.75)	14.63 (4.13)	7.61 (1.76)
Total	193	8.46 (1.55)	7.43 (1.88)	14.06 (3.89)	7.69 (1.66)

Satisfacción familiar: No hay ningún efecto significativo de las variables demográficas sobre la satisfacción familiar de los hombres. Así, ni la edad de los sujetos, $F(1,187) = 0.032$, $p = .86$, $\eta^2 = 0.00$, ni su nivel de estudios, $F(2, 187) = 0.503$, $p = .61$, $\eta^2 = 0.005$, ni la interacción edad x estudios, $F(2,187) = 1.549$, $p = .215$, $\eta^2 = 0.016$, ni el número de hijos, $F(2,184) = 0.481$, $p = .619$, $\eta^2 = 0.005$, ni la edad del más pequeño, $F(2,184) = 0.471$, $p = .625$, $\eta^2 = 0.005$, ni la interacción entre estos factores, $F(4,184) = 0.696$, $p = .596$, $\eta^2 = 0.02$, muestran diferencias en la satisfacción familiar.

Satisfacción laboral: Respecto a la satisfacción laboral no hay efecto significativo de la edad, $F(1,187) = 0.598$, $p = .44$, $\eta^2 = 0.003$, pero sí del nivel de estudios, $F(2,187) = 7.134$, $p = .001$, $\eta^2 = 0.071$. El contraste post-hoc DHS de Tukey arroja un valor significativo ($p = .000$) entre los de estudios medios y superiores y casi alcanza significación en las comparaciones entre los de estudios primarios y medios ($p = 0.06$) y estudios primarios y superiores ($p = .06$). Los

sujetos de estudios superiores son los que tienen mayores niveles de satisfacción laboral, luego los de estudios primarios y por último los de estudios medios.

El número de hijos no tiene efecto sobre la satisfacción laboral, $F(2,184) = 0.88$, $p = .417$, $\eta^2 = 0.009$. Respecto a la edad del hijo menor, aunque no alcanza niveles significativos $F(2,184) = 2.722$, $p = .068$, $\eta^2 = 0.03$, el contraste post-hoc de Games-Howell realizado señala que aquellos hombres cuyo hijo menor se sitúa entre los 6 y los 15 años tienen menos satisfacción laboral que los que tienen el hijo pequeño menor de 6 años ($p = .019$). Podría ser que este grupo de hombres, por su edad, se encuentren en la época más conflictiva y demandante laboralmente hablando, de ahí que la satisfacción laboral sea menor.

Salud de los hombres: Al realizar los análisis de varianza con la variable "dolencias" se obtuvo un efecto significativo de la edad, $F(1,187) = 3.603$, $p = .05$, $\eta^2 = 0.019$, de manera que los hombres mayores manifiestan tener más síntomas que los jóvenes. El efecto principal de los estudios arroja un

valor cercano a la significación, $F(2,187) = 2.773$, $p = .065$, $\eta^2 = 0.029$, obteniendo en el contraste post-hoc de Games-Howell un valor significativo ($p = .007$) entre los sujetos de estudios superiores (menos dolencias) y los de estudios primarios. Respecto al tipo de familia, el factor número de hijos no arrojó ningún efecto significativo sobre las dolencias de los hombres, $F(2,184) = 1.246$, $p = .29$, $\eta^2 = 0.02$. Sin embargo, sí se ha encontrado un efecto significativo del factor edad del hijo menor, $F(2,184) = 4.201$, $p = .016$, $\eta^2 = 0.05$. El contraste post-hoc de Games-Howell ($p = .013$) muestra que los sujetos cuyo hijo menor tiene menos de 6 años tienen menos dolencias que aquellos hombres que tienen el hijo menor con más de 15 años. Este resultado puede deberse a la edad de los sujetos ya que los que tienen el hijo menor más pequeño suelen tener menor edad y por lo tanto, es más probable que tengan menos dolencias físicas. La interacción del número de hijos y la edad de éstos no arrojó significación estadística, $F(4,184) = 1.348$, $p = .254$, $\eta^2 = 0.03$.

En resumen, la variable dolencias depende de la edad de los hombres, de forma que a mayor edad, mayor número de dolencias, lo que es bastante esperable. Sin embargo, los resultados de los *anova* sobre la influencia de las variables demográficas y familiares sobre la segunda variable de salud, la salud percibida, no arroja ningún valor significativo. Así, la edad, $F(1,187) = 0.445$, $p = .51$, $\eta^2 = 0.002$, los estudios realizados, $F(2,187) = 1.058$, $p = .349$, $\eta^2 = 0.011$, el número de hijos, $F(2, 184) = 0.070$, $p = .932$, $\eta^2 = 0.007$, y la edad del hijo menor, $F(2,184) = 0.667$, $p = 0.514$, $\eta^2 = 0.007$, no alcanzan significación.

Relación entre las variables: La satisfacción laboral y familiar correlacionan entre sí de forma significativa ($r = 0.431$, $p < .01$; $d = 0.50$; tamaño del efecto moderado) y la satisfacción laboral también correlaciona positivamente con la implicación del cónyuge en las tareas del hogar ($r = 0.19$, $p < .05$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo). Este patrón de correlaciones podría estar mostrando unas relaciones entre el mundo laboral y el familiar complejas y dependientes; es decir, los hombres dependen del cuidado de las mujeres, (Carrasco y Mayordomo, 2005) puesto que hay relación entre satisfacción laboral y el hecho de que la pareja realice las tareas del hogar, por ejemplo porque se dispone más tiempo para el trabajo si la pareja realiza las tareas del hogar.

Respecto a la satisfacción familiar, hay correlaciones significativas con la implicación de la pareja en las tareas del hogar ($r = 0.27$, $p < .01$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo) y en el cuidado de los hijos ($r = 0.28$, $p < .01$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo). La satisfacción familiar está relacionada con el hecho de que la pareja dedique horas a las tareas del hogar; es decir, que no las haga el sujeto que responde. Las tareas del hogar y parte de las tareas vinculadas al cuidado de los hijos son, en general, tareas rutinarias, penosas de hacer que a la mayoría no satisfacen demasiado. Parece que si las hace la mujer, el hombre tendrá mayor satisfacción.

Para los hombres, la salud autopercebida no correlaciona con las horas dedicadas a las tareas del hogar ni las dedicadas al cuidado de los hijos, pero sí hay correlaciones significativas con la implicación del cónyuge en las tareas del hogar ($r = 0.34$, $p < .01$; $d = 0.50$; tamaño del efecto moderado) y en el cuidado de los hijos ($r = 0.189$, $p < .05$). Respecto a la relación de las dolencias con estas variables el patrón es el mismo. Hay correlaciones significativas negativas con la implicación del cónyuge en las tareas del hogar ($r = -0.23$, $p < .01$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo) y en el cuidado de los hijos ($r = -0.195$, $p < .01$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo). Hay que señalar, además, que la salud percibida correlaciona con satisfacción laboral ($r = 0.172$, $p < .05$; $d = 0.20$; tamaño del efecto bajo) y con satisfacción familiar ($r = 0.21$, $p < .01$).

Predicción del nivel de salud percibida: Por último, se realizó un análisis de regresión por pasos tomando como variable dependiente la salud percibida e introduciendo como variables independientes las variables continuas utilizadas en el estudio, es decir, la edad en años de los sujetos, la edad del hijo menor, las puntuaciones correspondientes a las horas semanales dedicadas a las tareas del hogar y de los hijos, la dedicación de sus mujeres a estas tareas, la satisfacción familiar y la satisfacción laboral. No se incluyó en el análisis la variable dolencias cuya relación con la salud percibida es significativa ($r = -0.51$, $p < .01$; $d = 0.80$; tamaño del efecto alto) para "forzar" al análisis a buscar otras variables significativas relacionadas con la salud percibida. El análisis de regresión introdujo 2 variables significativas en el modelo; la primera fue la implicación del cónyuge en tareas del hogar ($\beta = 0.34$, $t = 4.837$, $p = .000$) y la segunda fue la edad de los hombres ($\beta = -0.194$, $t = -2.755$, $p = .007$). La introducción de ambas variables arroja una $R^2 = 0.16$.

Discusión

Los resultados de nuestro estudio muestran que los hombres dedican poco tiempo a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos (como media global 1.04 horas y 1.79 horas, respectivamente al día). Sin embargo, perciben que la implicación de sus mujeres es muy elevada. Así, al igual que en otras investigaciones (Bianchi, Robinson, y Milkie, 2006; Marshall, 2006) sí parece que, a juicio de los hombres, las mujeres sigan llevando la mayor carga de las tareas del hogar.

Tal y como se esperaba, los hombres jóvenes dedican más tiempo a este tipo de tareas que los hombres mayores. Según Larrañaga *et al.* (2004) la edad produce diferencias significativas en el reparto del trabajo doméstico, con una disminución de las diferencias de género entre los más jóvenes. Este resultado del efecto de la edad, confirmado en estudios anteriores (Habib *et al.*, 2006; Cruz *et al.*, 2003), puede venir dado por la socialización en roles de género de las diferentes generaciones de hombres, ya que las actitudes igualitarias están más presentes a medida que desciende la edad (Instituto de la Mujer, 2007). Los hombres más jóve-

nes han sido educados de manera diferente a los hombres de generaciones anteriores, socializados básicamente en el rol del proveedor del sustento familiar (Van de Vrijver, 2007), y este hecho podría explicar que la dedicación de estos hombres jóvenes sea mayor. Sin embargo, aunque parece que sistemáticamente los estudios muestran que los hombres jóvenes dedican más tiempo a estas tareas, sólo muestran ésto, es decir, cuando pasa el tiempo, se suceden las diferentes etapas del ciclo de vida familiar y se modifican las circunstancias aquellos hombres jóvenes dejan de colaborar. Podría ofrecerse una posible explicación a este fenómeno y es el de la especialización en las tareas que con el tiempo se produce en la pareja. En otros campos de la psicología, como en el de las decisiones de consumo, al principio de la convivencia casi todas las decisiones de consumo y compra las toma la pareja de manera compartida, pero con el tiempo, se produce una diferenciación entre hombres y mujeres que se especializan en consumos y compras concretos (Martínez, 1997). Además, a medida que aumenta el número de hijos, los roles se definen con mayor claridad (Assael, 1999). Haciendo un paralelismo, es posible que con el tiempo hombres y mujeres se especialicen en diferentes ámbitos dentro de la vida y parece que las tareas del hogar y el cuidado de los hijos entran dentro del dominio y competencia de las mujeres. Hay que recordar, además, que los estudios muestran que los hombres dedican más tiempo al trabajo remunerado que las mujeres y que en el grupo de hombres de 30 a 44 años la participación en el trabajo doméstico es menor (Instituto de la Mujer, 2007). Algunos autores han propuesto que la transición a la paternidad es el momento en el que los hombres contribuyen menos al trabajo doméstico y, por tanto, podría ser el comienzo de dicha especialización (Gjerdingen y Chaloner, 1994; Gjerdingen y Center, 2005). En cualquier caso, poder verificar estas hipótesis planteadas (bien que las generaciones van cambiando, bien que las parejas se especializan en distintos roles con el tiempo) sólo es posible mediante el diseño de estudios longitudinales que evalúen el efecto que tiene el paso del tiempo en el reparto de tareas entre hombres y mujeres.

No se ha cumplido la predicción relativa a la diferente dedicación de los hombres en función del nivel educativo (Krantz y Östergren, 2001). Dos explicaciones son posibles. En primer lugar, es posible que las actitudes del grupo de hombres con mayor nivel educativo sean más igualitarias; de hecho, las diferencias en las creencias de roles de género entre generaciones puede ser explicada sobre todo por el nivel educativo (Van de Vrijver, 2007), pero esas actitudes no se traducen en conducta real, es decir, creen que hay que compartir pero no lo hacen. Al respecto hay estudios que han mostrado que las creencias sobre los roles de género más igualitarias se asocian con un mayor reparto de las tareas domésticas (Xu y Lai, 2004) aunque la relación generalmente ha sido débil (Shelton y John, 1996). En segundo lugar, es posible que los hombres de mayor nivel educativo (con más probabilidad también emparejados con mujeres

de estudios superiores) tengan mayores ingresos económicos lo que puede permitir que se recurra a ayuda externa que realice algunas de las tareas domésticas, lo que hace menos necesario la aportación de los hombres a dichas tareas (Larrañaga et al, 2004).

No hay efecto del número de hijos ni de la edad de éstos en las tareas del hogar. No es tan sorprendente este hecho como en un principio podría pensarse ya que otros estudios han analizado qué tipo de tareas suelen realizar hombres y mujeres en el ámbito doméstico. Hay una fuerte estereotipia en las tareas domésticas y la mayoría de las tareas presentan un claro predominio femenino y únicamente en las tareas de mantenimiento y gestión los hombres dedican más tiempo que las mujeres (Cruz et al., 2003; Khawaja y Habib, 2007; Larrañaga et al., 2004) y, en casi ningún caso, estas tareas dependen del número de hijos ni de la edad de éstos, ni varía su dedicación o intensidad en función de los hijos.

El número de hijos no tiene efecto significativo en el tiempo que dedican los hombres a su cuidado y educación. Este resultado puede parecer sorprendente porque podría pensarse que más hijos necesitan más tiempo. Pero la realidad es que es imposible aumentar el tiempo disponible independientemente del número de hijos que se tenga. Los hijos mayores son más independientes y pueden colaborar y ayudar a sus hermanos más pequeños.

Por último, ninguna variable sociodemográfica ni familiar influye en la satisfacción familiar ni en la salud percibida. Sin embargo, la edad de los hombres influye en las dolencias (a mayor edad más dolencias) e, indirectamente, en la satisfacción laboral (el grupo de hombres cuyo hijo menor tiene entre 6 y 15 años tiene menor satisfacción). Por otro lado, los hombres con niveles educativos superiores muestran mayor nivel de satisfacción laboral lo que es bastante coherente ya que es más frecuente una elección de la profesión en este nivel educativo que en los otros dos niveles de educación.

Más interesantes son los resultados obtenidos en las correlaciones entre las variables. La implicación del cónyuge (de la mujer) en las tareas del hogar y en el cuidado de los hijos correlaciona de forma positiva con la satisfacción familiar y laboral, y con la salud percibida. Es decir, si las mujeres se encargan de las tareas del hogar y de los hijos, los hombres están más satisfechos y perciben que tienen mejor salud. Por tanto, el hecho de que los hombres no tengan que encargarse de la esfera familiar está relacionado con mayor satisfacción y salud. Este resultado coincidiría con lo obtenido por Glass y Fujimoto (1994) que señalaron que los hombres que comparten las tareas del hogar tienen menor bienestar. Por otra parte, la teoría del apoyo social y su influencia en la salud de las mujeres predice que el apoyo recibido por parte de la pareja, de familiares, de amigos o de personal externo, tiene un efecto positivo en el bienestar psicológico de las mujeres y es un amortiguador frente a la depresión y la ansiedad (Bowers y Gesten, 1986; Brown, Parker-Dominguez y Sorey, 2000; Elliot, 2001; Kelley, Hock, Jarvis,

Smith, Gaffney y Bonney, 2002). Según esto, podría ser que los hombres también se vean beneficiados por el apoyo social que reciben de sus parejas cuando éstas realizan las tareas domésticas.

En consecuencia, aunque las actitudes respecto a los roles de género en el ámbito familiar por parte de los hombres estén cambiando, mucho nos tememos que la implicación que tienen en el hogar no sólo no aumentará sustancialmente sino que incluso parece que está disminuyendo (Instituto de la Mujer, 2007).

No se cumple la predicción que relacionaba peor salud con el desempeño de tareas del hogar. Por un lado, el nivel de dedicación de los hombres en estas tareas no es muy elevado y quizás fuera necesario un mínimo de dedicación para que la salud se viera afectada negativamente. Además, los hombres tienden a sobreestimar la dedicación que dicen tener en las tareas domésticas y del cuidado de los hijos (Van de Vijver, 2007). Por otro lado, los estudios que han encontrado relaciones entre desempeño de tareas del hogar y mala salud (Glass y Fujimoto, 1994) han evaluado no sólo la salud física sino también la salud mental que específicamente no ha sido considerada en este estudio. Por último, es posible que los estudios que han mostrado relaciones entre tareas del hogar y mala salud en las mujeres se deban al tipo de tareas domésticas desempeñadas que ya hemos señalado anteriormente que difieren entre hombres y mujeres. Las tareas que realizan los hombres son distintas y diferentes también las consecuencias. La salud de los hombres correlaciona positivamente con que las mujeres desempeñen las tareas del hogar y, de hecho es el mejor predictor de aquélla, lo que podría reforzar esta hipótesis de relación entre mala salud y "determinadas" tareas domésticas.

En resumen, en este estudio hemos querido analizar la dedicación de los hombres a las tareas del hogar y del cuidado de los hijos, la influencia de algunas variables socio-demográficas (edad y nivel de estudios) y familiares (número de hijos y edad del hijo menor) en el uso del tiempo y su relación con salud y satisfacción. Los datos de este estudio indican que el nivel de estudios y el número de hijos y su edad no se relacionan con la mayor o menor dedicación de los hombres en las tareas del hogar, ni en el cuidado de los hijos. De la misma forma, la mayor dedicación de los hombres a las tareas del hogar no se relaciona con una peor salud ni con una menor satisfacción. Por el contrario, se ha puesto de manifiesto el efecto de la edad en el tiempo dedicado a las tareas del hogar y al cuidado y educación de los hijos. Si bien es cierto que la dedicación de los hombres según los datos de este estudio, es baja, hay diferencias en los datos de hombres jóvenes frente a hombres mayores. Es posible que los jóvenes tengan actitudes más igualitarias respecto a los roles de género y estas actitudes se traduzcan en una mayor dedicación. Preocupa el dato, sin embargo, de que los estudios sigan mostrando estas diferencias por edad. Van pasando las generaciones, los años, se recogen nuevos datos pero los resultados siguen mostrando que los jóvenes contribuyen más. ¿En qué punto del ciclo vital y/o

familiar dejan de contribuir, y sobre todo, por qué? Algunos han señalado que el punto de inflexión podría ser la llegada del primer hijo (Krantz y Östergren, 2001). Hemos apuntado una posible explicación sobre la especialización de los roles de los miembros de la pareja con el paso del tiempo tal y como se ha demostrado en el campo de la psicología del consumo. Creemos que investigar esta hipótesis podría dar su fruto en estudios posteriores.

También hay diferencias debidas a la edad en el uso del tiempo dedicado a los hijos, pero la explicación en este caso creemos que es diferente. Sin olvidar la especialización de hombres y mujeres en el ámbito familiar, también es cierto que, a medida que pasa el tiempo, los padres, pero también los hijos, se hacen mayores y éstos, cada vez más independientes, requieren menos dedicación por parte de sus padres. En este sentido, los resultados obtenidos sobre las diferencias debidas al factor de la edad de los padres en realidad tienen su causa en la edad de los hijos. Esto se corrobora por el hecho de que la edad del hijo menor determina también la dedicación a los hijos (Instituto de la Mujer, 2007); cuanto más pequeño el hijo menor, más tiempo se dedica a los hijos. Las diferentes etapas del ciclo de vida familiar demandan necesidades y tareas diversas, y el cuidado y educación de los hijos es una de las que más se modifica.

Por último, los resultados obtenidos muestran que el hecho de que los hombres no realicen tareas del hogar (que las hagan las mujeres) está relacionado con una mayor satisfacción y una mejor salud. Si este dato se hubiera obtenido en una muestra de mujeres la explicación sería que compartir las tareas domésticas es beneficioso para ellas y que un reparto equitativo contribuye positivamente a la salud y bienestar de las mujeres porque, entre otras cosas, disminuye la carga de trabajo. Pero en el caso de los hombres, esta explicación no es posible, ya que su contribución es mucho menor. Apenas dedican tiempo a este tipo de tareas y además, si las hacen las mujeres, están más satisfechos y tienen mejor salud. Esta conclusión podría estar relacionada también con la especialización de los roles de hombres y mujeres en la vida familiar y laboral y con las creencias de los roles de género, así como con la teoría del apoyo social. Si los hombres consideran que las mujeres deben especializarse en las tareas domésticas y en los hijos y ellas así lo hacen, estarán más satisfechos. Lo que esto implicaría es que las actitudes de los hombres sobre el papel de proveedor de la familia no ha variado sustancialmente con respecto a generaciones anteriores y que consideran que uno de los roles de las mujeres es, al menos, dedicarse a las tareas del hogar y al cuidado de los hijos.

Hay que señalar algunas limitaciones del estudio. En primer lugar, el carácter transversal del mismo limita la explicación del fenómeno sobre todo en lo que se refiere a la posible especialización de los roles de cada miembro de la pareja durante el ciclo de vida familiar. En este sentido, sería conveniente la realización de trabajos de seguimiento en un mismo grupo poblacional y en diferentes generacio-

nes. En segundo lugar, no se ha tenido en cuenta la existencia de ayuda doméstica en el hogar ni si las mujeres de los hombres que han formado parte de la muestra trabajan o no fuera del hogar. Ambos aspectos son importantes en las posibles explicaciones de los resultados sobretodo el segundo. Si las mujeres no trabajan fuera del hogar podría ser lógico que los hombres consideren que las tareas domésticas es su trabajo y no el de ellos. Este hecho, sin embargo, no explicaría por qué el hecho de que las mujeres hagan las

tareas del hogar y ellos no, sea bueno para ellos. Es posible que en el fondo el elemento clave sea la actitud hacia los roles de hombres y mujeres, con independencia de si éstas trabajan o no fuera de casa.

Por último, en estudios posteriores deberían emplearse medidas equivalentes de las estimaciones del tiempo dedicado a las tareas del hogar y del cuidado de los hijos tanto por parte de los hombres como de sus cónyuges, lo que permitiría una comparación entre ambas dedicaciones.

Referencias

- Alvaro, M. (1996). Diferencias cuantitativas y cualitativas entre mujeres y varones a través de los usos del tiempo. *Revista de Psicología Social*, 11(2), 163-183.
- Alvaro, M. (1998). El poder discriminante entre géneros de los usos del tiempo. *Revista de Psicología Social Aplicada*, 8(1), 81-101.
- Assael, H. (1999). *Comportamiento del consumidor*. México, DF: Thompson Intl. Editores.
- Bianchi, S., Robinson, J., y Milkie, M. (2006). *Changing rhythms of American family life*. New York: Russel Sage Foundation.
- Bowers, C.A. y Gesten, E.L. (1986). Social support as a buffer of anxiety: An experimental analogue. *American Journal of Community Psychology*, 14(4), 447-451.
- Brown, K.A., Parker-Domínguez, T. y Sorey, M. (2000). Life stress, social support, and well-being among college-educated African American women. *Journal of Ethnic and Cultural Diversity in Social Work*, 9(1-2), 55-73.
- Bustelo, C. (1992). El reparto de responsabilidades familiares y profesionales. *Infancia y Sociedad*, 16, 4-66.
- Carrasco, C., Alabart, A., Aragay, J. M., Ovejero, F., Farre, M., y Guisande, C. (1991). *El trabajo doméstico y la reproducción social*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Carrasco, C. y Mayordomo, M. (2005). Beyond employment. Working time, living time. *Time and Society*, 14(2/3), 231-259.
- Cooke, L. P. (2004). The gendered division of labor and family outcomes in Germany. *Journal of Marriage and the Family*, 66, 1246-1259.
- Coverman, S. (1983). Gender, domestic labor time and wage inequality. *American Sociological Review*, 48(5), 623-637.
- Cruz, A. C., Noriega, M., y Garduño, M. A. (2003). Trabajo remunerado, trabajo doméstico y salud. Las diferencias cualitativas y cuantitativas entre mujeres y varones. *Cadernos de Saúde Pública*, 19 (4), 1129-1138.
- Des Rivières-Pigeon, C., Saurel-Couzelles, M. J., y Romito, P. (2002). Division of domestic work and psychological distress one year after childbirth: A comparison between France, Quebec and Italy. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 12, 397-409.
- Dorfman, L. T. y Heckert, D. A. (1988). Egalitarianism in retired rural couples: Household tasks, decision making, and leisure activities. *Family Relations*, 37(1), 73-78.
- Durán, M.A., Heras, D., García, C., Caillavet, F., y Moyer, M. (1988). *De puertas adentro*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Elliot, M. (2001). Gender differences in causes of depression. *Women and Health*, 33(3-4), 163-177.
- Georgas, J., Berry, J. W., Van de Vijver, F. J. R., Kagitçibasi, C., y Poortinga, Y. H. (2006). *Families across cultures: a 30-nation psychological study*. New York: Cambridge University Press.
- Gjerdingen, D. K. y Chaloner, K. (1994). Mothers' experiences with household roles and social support during the first postpartum year. *Women and Health*, 21(4), 57-74.
- Gjerdingen, D. K. y Center, B. A. (2005). First-time parents' postpartum changes in employment, childcare, and housework responsibilities. *Social Science Research*, 34(1), 103-116.
- Glass, J. y Fujimoto, T. (1994). Housework, paid work, and depression among husbands and wives. *Journal of Health and Social Behavior*, 35, 179-191.
- Golding, J. M. (1990). Division of household labor, strain, and depressive symptoms among Mexican Americans and non-Hispanic Whites. *Psychology of Women Quarterly*, 14, 103-117.
- Habib, R. R., Zohry, A., Nuwayhid, I. A., y Najdi, F. (2006). Older adults in the division of domestic labor in communities on the outskirts of Beirut. *European Journal of Ageing*, 3, 137-145.
- Haddad, T. (1994). Men's contribution to family work: a reexamination of "time availability". *International Journal of Sociology of the Family*, 24, 87-111.
- INE (2005). Instituto Nacional de Estadística. Disponible en <http://www.ine.es>, acceso en 15 de diciembre de 2008.
- Instituto de la Mujer (2007). Usos del tiempo, estereotipos, valores y actitudes. Madrid: Inst. Mujer, colección estudios nº 101.
- Izquierdo, J., Del Río, O., y Rodríguez, A. (1988). *La desigualdad de las mujeres en el uso del tiempo*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Kelley, M.L.; Hock, E.; Jarvis, M.S.; Smith, K.M.; Gaffney, M.A. y Bonney, J.F. (2002). Psychological adjustment of Navy mothers experiencing deployment. *Military Psychology*, 14(3), 199-216.
- Khawaja, M. y Habib, R. R. (2007). Husbands' involvement in housework and women's psychological health: Findings from a population-based study in Lebanon. *American Journal of Public Health*, 97 (5), 860-866.
- Krantz, G. y Östergren, P. O. (2001). Double exposure: The combined impact of domestic responsibilities and job strain on common symptoms in employed Swedish women. *European Journal of Public Health*, 11, 413-419.
- Larrañaga, I., Arregi, B., y Arpal, J. (2004). El trabajo reproductivo o doméstico. *Gaceta Sanitaria*, 18 (Supl 1), 31-37.
- Marshall, K. (2006). *Converging gender roles. Perspectives on labour and income*. Statistics Canada, Catalogue No 75-001- XIE, July.
- Martínez, Y. (1997). Tomas de decisión familiares. En J. M. Múgica y S. Ruiz de Maya (Eds.), *El comportamiento del consumidor* (pp. 15-34). Barcelona: Ariel.
- Matud, M. P. (2005). Diferencias de género en los síntomas más comunes de salud mental en una muestra de residentes en canarias, España. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(2), 395-403.
- Noor, N. M. (1997). The relationship between wives' estimates of time spent doing housework, support, and wives well-being. *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 7, 413-423.
- Palomar Lever, J. (1999). Relación entre la percepción del funcionamiento familiar y la calidad de vida en mujeres con doble jornada de trabajo. *Revista Mexicana de Psicología*, 16(2), 203-209.
- Ramos, R. (1990). *Cronos dividido: Usos del tiempo y desigualdad entre hombres y mujeres en España*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Regidor, Enrique (2001). La clasificación de clase social de Goldthorpe: marco de referencia para la propuesta de medición de la clase social del grupo de trabajo de la Sociedad Española de Epidemiología. *Revista Española de Salud Pública*, 75, 13-22.
- Ross, C. E., Mirowsky, J., y Huber, J. (1983). Dividing work, sharing work, and in-between: Marriage patterns and depression. *American Sociological Review*, 48, 809-823.
- Sánchez, L. y Hall, C. S. (1999). Traditional values and democratic impulse: The gender division of labor in contemporary Spain. *Journal of Comparative Family Studies*, 30(4), 659-685.

- Sánchez-López, M. P., Aparicio-García, M. E. y Dresch, V. (2006). Ansiedad, autoestima y satisfacción como predictores de salud: diferencias entre hombres y mujeres. *Psicothema*, 18(3), 583-589.
- Sayer, L. C., Bianchi, S. M., y Robinson, J. P. (2004). Are parents investing less in children? Trends in mothers' and fathers' time with children. *American Journal of Sociology*, 110, 1-43.
- Shelton, B.A. y John, D. (1996). The division of household labor. *Annual Review of Sociology*, 22, 299-322.
- Singh-Manoux, A., Martijain, P., Ferrie, J., Zins, M., Marmot, M., & Goldberg, M. (2006). What does self rated health measure? Results from the British Whitehall and French Gazel cohort studies. *Journal of Epidemiology Community Health*, 60, 364-372.
- Van de Vijver, F.J.R. (2007). Cultural and gender differences in gender-role beliefs, sharing household task and child-care responsibilities, and well-being among immigrants and majority members in the Netherlands. *Sex Roles*, 57, 813-824.
- Wasylykin, L., & Fekken, G.C. (2002). Personality and self-reported health: matching predictors and criteria. *Personality and Individual Differences*, 33, 607-620.
- Williams, P.G., Wasserman, M.S., & Lotto, A.J. (2003). Individual differences in self-assessed health: an information-processing investigation of health and illness cognition. *Health Psychology*, 22(1), 3-11.
- Xu, X. y Lai, S.C. (2004). Gender ideologies, marital roles and marital quality in Taiwan. *Journal of Family Issues*, 25, 318-355.
- Yeung, W., Sandberg, J., Davis-Kean, P., y Hofferth, S. (2001). Children's time with fathers in intact families. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 136-154.

(Artículo recibido: 11-11-2008; aceptado: 4-5-2009)